

EL DINERO

En la

Vida del Creyente

(Al citar las escrituras de la Biblia Reina-Valera de 1989, sustituiré la palabra Hebrea Yahshua para Jesús, Yahweh y Elohim para Yahweh, Elohim y el SEÑOR.)

(Este artículo fue escrito en inglés y traducido por los programas informáticos al español, que causarán errores gramaticales. Posteriormente fue redactado por un traductor profesional, comparándolo al original. Gracias por su comprensión.)

“De Yahweh es la tierra y su plenitud, el mundo y los que lo habitan.” (Sal. 24:1). En la totalidad de nuestras vidas no poseemos cosas materiales sino tenemos solamente el privilegio de usarlas para nuestra ventaja. Nuestra autoridad y poder sobre las posesiones materiales terminarán cuando volvamos al polvo (Gen. 3:19). Somos administradores de los recursos que el Padre nos ha dado, no dueños. ¿“Pues, ¿quién te concede alguna distinción? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido” (1 Co. 4:7)? Una parábola excelente referente a cargo de administrador es el 12:1-2 de Marcos. “Un hombre [Yahweh] plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores [nosotros] y se fue lejos. A su debido tiempo envió un siervo a los labradores [nosotros], para recibir de los labradores una parte del fruto de la viña [tierra.]” Un administrador es una persona a quien se le confía la gerencia de la propiedad de otra persona. Como administradores, se nos ha colocado en una relación fiduciaria. Como administradores, debemos de buscar el instrumento de administración, la Palabra de Yahweh, para las instrucciones para manejar el viñedo de nuestro Padre. Nuestros hogares, coches, dinero y fondos de jubilación son propiedad de Yahweh. Este aspecto de la propiedad de Yahweh se presenta adentro el capítulo veintinueve de las Crónicas 1.

El corazón de David es revelado organizando un donativo para construir el templo de Yahweh. “Doy mi tesoro personal de oro y de plata para la casa de mi Elohim, además de todo lo que he preparado para el edificio del santuario; a saber: 3.000 talentos de oro, oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata refinada para recubrir las paredes de los edificios: oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata; para toda la obra de mano de los artífices. Y ahora, ¿quién de vosotros se consagrará hoy a Yahweh, haciendo una ofrenda voluntaria?” Entonces los jefes de las casas paternas, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas, y los encargados de las obras del rey hicieron ofrendas voluntarias. Y dieron para el servicio de la casa de Elohim 5.000 talentos y 10.000 dracmas de oro, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y 100.000 talentos de hierro. Todo el que tenía piedras preciosas las entregó en manos de Yejiel el gersonita, para el tesoro de la casa de Yahweh. Y el pueblo se regocijó por haber contribuido con ofrendas voluntarias, porque con un corazón íntegro habían hecho a Yahweh ofrendas voluntarias. Y el rey David se alegró muchísimo” (1 Cr. 29:3-9). Después de la colección,

David le da gracias a Yahweh e indica que lo que se le ha dado a Yahweh vino de Su propia mano. “Porque, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer espontáneamente cosas como éstas, siendo todo tuyo, y que de lo que hemos recibido de tu mano, te damos?” (1 Cr. 29:14). El propósito del donativo para Yahweh se presenta en el verso diecisiete. “Yo sé, oh Elohim mío, que tú pruebas el corazón y que te agrada la rectitud...” La lección es que debemos dar alegremente y con un corazón dispuesto a todo lo que Yahweh ha puesto en nuestras manos según sus direcciones. Yahweh es nuestro propietario y nosotros somos sus arrendatarios. La voluntad de Yahweh es que prosperemos financieramente para que podamos darle a aquel que tenga una necesidad.¹

¿Es la voluntad de Yahweh que tengamos Prosperidad Financiera?

Abram y Sarai obedecieron el llamado de Yahweh y Él los bendijo con prosperidad financiera. Yahweh dijo, “Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Gn. 12:2). “Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro” (Gn. 13:2). La obediencia a Yahweh es la condición requerida para recibir su bendición, una pieza cuyo es la prosperidad financiera. La bendición en la nación de Israel es el resultado de la promesa hecha a Abraham y a Sara. Yahweh dijo la nación de Israel, “...si escuchas diligentemente la voz de Yahweh tu Elohim, procurando poner por obra todos sus mandamientos que yo te mando hoy, también Yahweh tu Elohim te enaltecerá sobre todas las naciones de la tierra. Cuando obedezcas la voz de Yahweh, tu Elohim, vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán: El te abrirá su buen tesoro, los cielos, para dar lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. Tú darás prestado a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado” (Dt. 28:1-2,12). ¡La prosperidad financiera es promesa de Yahweh a las que obedezcan su voz! “Yahweh tu Elohim hará que sobreabundes en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra. Pues Yahweh volverá a gozarse en ti para bien, así como se gozó en tus padres, si escuchas la voz de Yahweh tu Elohim para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; si te vuelves a Yahweh tu Elohim con todo tu corazón y con toda tu alma” (Dt. 30:9-10). Esta promesa de prosperidad era para Israel como Sus criados, cuánto más para sus hijos, usted y Yo, si obedecemos Su voz con todo nuestro corazón y alma.

Cómo Prosperar Financieramente

La prosperidad financiera se deriva de obedecer los mandamientos de nuestro Padre, que exige el trabajo, el dar, la obediencia de Sus palabras, no tener miedo de actuar en Su palabra y el manejo de nuestras finanzas. Yahweh ha hecho prosperar a individuos

¹ El que robaba no robe más, sino que trabaje esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para tener qué compartir con el que tenga necesidad. Ef. 4:28

haciéndoles millonarios e incluso a multimillonarios para que el dinero cubriera las necesidades de su gente. Ejemplos de individuos que han prosperados son Abraham y Sara, Jacob, Moisés que encamina a los egipcios, Josué que toma la tierra de Canaán, de David, de Salomón, de Zaqueo² y de Cornelio. Hay individuos en el cuerpo del Cristo que tienen ministerios financieros. “Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función; así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros. De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe... no siendo perezosos” (Rom. 12:4-6, 11). La pereza cosecha la pobreza.³ El trabajo es un requisito para la prosperidad financiera.

“Tomó, pues, Yahweh Elohim al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivase [trabajo] y lo guardase.” (Gn. 2:15, 5). El dinero es un intercambio por nuestros trabajos. Yahweh nos ordena: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres” (Col. 3:23). Nuestro Padre nos ordena que trabajemos. “que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Ts. 3:10). Debemos también ser diligentes en nuestros trabajos; la mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece” (Pr. 10:4). La prosperidad ha sido siempre deseo y plan de nuestro Padre para la humanidad. Su tierra fue diseñada para prosperar y para prosperar en beneficio de sus hijos. En 1:28 y 9:1 de la Génesis Yahweh dijo, “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la tierra.” Yahweh dio la tierra a la humanidad (Salmos 115:16). Yahweh diseñó la semilla para reproducirse en abundancia. Por ejemplo, en una tierra perfecta, si usted pusiera un caballo masculino y femenino en un pasto y regresara veinte años más tarde, usted vería centenares de caballos; la vida vegetal fue diseñada para comportarse de manera semejante. La creación de Yahweh fue diseñada para prosperar a sus hijos cuando se trabaja en rectitud, justicia y amor bondadoso.⁴

El dar es un ingrediente absoluto de la prosperidad financiera. Yahweh es nuestro ejemplo del dar. Él nos dio la tierra, la vida y su Unigénito Hijo. La siembra es obligatoria si usted va a cosechar. “Y digo esto: El que siembra escasamente cosechará escasamente, y el que siembra con generosidad también con generosidad cosechará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación; porque Yahweh ama al dador alegre. Y poderoso es Yahweh para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; El que da

² Lc 19:2 Y he aquí, un hombre llamado Zaqueo, que era un principal de los publicanos y era rico,

³ Pr 21:25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar.

⁴ "Sucederá que si obedecéis cuidadosamente mis mandamientos que hoy os mando, para amar a Yahweh vuestro Elohim y para servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, entonces él dará la lluvia a vuestra tierra en su tiempo, tanto la lluvia temprana como la lluvia tardía. Así podrás recoger tu grano, tu vino y tu aceite. El dará también hierba en tu campo para tu ganado. Así comerás y te saciarás. "Guardaos, pues, no sea que vuestro corazón se engañe y os apartéis y sirváis a otros Elohimes, y os inclinéis a ellos. No sea que se encienda el furor de Yahweh contra vosotros y cierre los cielos y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcaís rápidamente sobre la buena tierra que Yahweh os da. Dt. 11:13-17

semilla al que siembra y pan para comer, proveerá y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.” (2 Co. 9:6-8,10).

Crear en las instrucciones de nuestro Padre y Señor producirá fruto. Si caminamos en el miedo y desobediencia a las instrucciones de nuestro Padre entonces nuestra prosperidad financiera será obstaculizada si no, destruida. Por ejemplo los niños de Israel habrían podido entrar en la tierra de Canaán, una tierra que fluía con leche y miel, después de dejar Egipto pero temieron los informes de los exploradores no creyentes, lo cual resultó en que ellos y a sus familias caminaran errantes en el yermo por cuarenta años. Su falta de creencia fue responsable por su dificultad. Su miedo a actuar sobre las instrucciones de Yahweh obstaculizó su prosperidad financiera. La prosperidad financiera de Yahweh dada a Israel no bajó del cielo; necesitaron tomar posesión de ella y muchas veces por la fuerza. Yahweh le dijo a Israelitas, “¡Levantaos, partid y cruzad el río Arnón! Mira, yo he entregado en tu mano a Sejón el amorreo, rey de Hesbón, y su tierra. Comienza a tomar posesión de ella y contienda con él en guerra.” (Dt. 2:24). El temor a admitir los regalos de Yahweh resultará en una vida de carencia en vez de abundancia. Le dijeron a Pedro que lanzara las redes para un grupo de peces, aunque incrédulo al principio obedeció las palabras de Yahshua, que resultaron en que Pedro recibiera una gran abundancia financiera.

El manejo sabio del dinero es tan importante como la producción de dinero. El Libro de Proverbios está lleno de consejos de Yahweh:

El sabio oír y aumentará su saber, y el entendido adquirirá habilidades. Pr. 1:5

Ve a la hormiga, oh perezoso; observa sus caminos y sé sabio. Pr. 6:6

El sabio teme y se aparta del mal, pero el necio es entremetido y confiado. Pr. 14:16

Tesoro precioso y aceite hay en la morada del sabio, pero el hombre necio lo disipará. Pr. 21:20

¿Qué obstaculiza la Prosperidad Financiera?

Lo que puede parar u obstaculizar la prosperidad financiera es: la enseñanza incorrecta, el pecado, la holgazanería, la falta de creencia, y el adversario para nombrar algunas. Si la tierra no estuviera bajo una maldición, que resultó del pecado, ni tuviera ningún hombre y espíritus malvados, estaríamos viviendo en el Paraíso. Si vamos a examinar la carencia de prosperidad financiera en nuestras propias vidas debemos dirigir nuestra atención a los problemas corregibles.

Muchas religiones del mundo han enseñado que la pobreza, la enfermedad y el dolor son cualidades santas. Por ejemplo, hay personas en las Filipinas que se clavan a una cruz para hacer que se oigan sus oraciones. Los monjes budistas piden su alimento y viven en la pobreza. Muchos cristianos creen que lo que sucede en sus vidas es la voluntad de

Yahweh. Enseñan que la pobreza, la enfermedad y el dolor nos traerán más cerca al creador. Estas enseñanzas traen atención a la víctima en vez de glorificar a nuestro Padre. Nuestro Padre es un Elohim del amor y debemos ser imitadores de Él. Él nos da las instrucciones para imitar sus acciones. Él dice, “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve que su hermano padece necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo morará el amor de Yahweh en él” (1 Jn. 3:17)? Yahweh también tiene que obedecer estas instrucciones. Según esta escritura, nuestro Padre no retendrá de nosotros lo que necesitamos en nuestras vidas cada día. También cómo podemos ayudarnos a la otra gente si no tenemos los recursos adecuados para cubrir nuestras necesidades. Las bendiciones materiales se le han prometido siempre a los que obedecen a Yahweh (Dt. 11:13-17, 28:1-14).

Una carencia de prosperidad financiera en nuestras vidas se puede atribuir al pecado en nuestras vidas. Caín mató a Abel y la consecuencia fue, “Cuando trabajes la tierra, ella no te volverá a dar su fuerza. Y serás errante y fugitivo en la tierra” (Gen. 4:12). Cuando pecamos tenemos un abogado con el Padre, que es Yahshua el Ungido el recto (1 Jn 2:1); “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (I Jn, 1: 9). El pecado y la desobediencia obstaculizarán la vida y la prosperidad. Los versos 8:1 de Deuteronomio dicen, “Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os mando hoy, para que viváis y seáis multiplicados...” El verso 8:19 de Deuteronomio advierte: “Pero sucederá que si alguna vez llegas a olvidarte de Yahweh tu Elohim, y caminas en pos de otros Elohimes y les rindes culto postrándote ante ellos, entonces yo testifico hoy contra vosotros que pereceréis totalmente” Otra razón que no prosperamos es porque sembramos (damos) poco. “No os engaños; Elohim no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará” (Ga.6:7, 2 Co. 9:6). El ser perezoso también cosechará poca fruta (Pr. 6:6,13:4). Otra influencia en su prosperidad financiera podría ser su llamado al Cuerpo del Cristo.

¿A Quién le Damos?

En orden de importancia primero damos a los miembros de nuestra familia que obedecen las palabras de Yahweh; damos en segundo lugar a nuestros ministros de la Palabra de Yahweh quienes siembran en nosotros cosas espirituales; en tercera le damos a nuestros hermanos y hermanas que estén en necesidad que son miembros del cuerpo del Cristo y que están intentando obedecer las palabras de nuestro Padre. Por último, le damos al no creyente que está intentando hacer la justicia, la rectitud y el amor bondadoso.

Yahweh nos dice en 1 Timoteo cinco que si no cuidamos a los miembros de nuestra familia entonces somos peores que un no creyente. Una viuda debe ser cuidada por su familia y no por la Asamblea, a menos de que ella no tenga familia y ella tenga más de

sesenta años.⁵ Yahweh requiere que la gente capaz trabaje y si no trabaja no debe ser alimentada. ¿Estamos supuestos de alimentar diario a la gente que no trabaja ni cree? ¡No! A menos de que nuestro Señor nos dirija de otra manera. Yahshua alimentó a cinco mil hombres por solo un día y después rechazó alimentarlos más (Jn. 6:27). El trabajo es un requisito de Yahweh. Dieron los niños de Israel el maná en el yermo pero tuvieron que trabajar por él. Tuvieron que recolectarlo antes del mediodía, que significó que tuvieron que levantarse temprano o se derretiría. Si se levantaban tarde no comerían ese día.⁶ Las viudas, los huérfanos y los forasteros también trabajaron por su alimento. Se les permitió recolectar el alimento que otros dejaban atrás en los campos.⁷ Los dueños de los campos no plantaron, ni cosecharon, ni cocinaron el grano para los pobres. Así como los pobres debemos trabajar difícilmente en cuanto al Señor.

El corazón de Yahweh en cuanto a nuestro hermano espiritual se revela en el 15:7-11 de Deuteronomio; “Cuando uno de tus hermanos esté necesitado en alguna de tus ciudades en la tierra que Yahweh tu Elohim te da, no endurecerás tu corazón ni le cerrarás tu mano a tu hermano necesitado. Le abrirás tu mano con liberalidad, y sin falta le prestarás lo que necesite. Guárdate de que no haya en tu corazón pensamiento perverso, para decir: ‘Está cerca el año séptimo, el año de la remisión’, y mires malévolamente a tu hermano necesitado para no darle nada. Porque él clamará contra ti a Yahweh, y será hallado en ti pecado. Sin falta le darás, y no tenga dolor tu corazón por hacerlo, porque por ello te bendecirá Yahweh, tu Elohim en todas tus obras y en todo lo que emprenda tu mano. Porque no faltarán necesitados en medio de la tierra; por eso, yo te mando diciendo: Abrirás tu mano ampliamente a tu hermano, al que es pobre y al que es necesitado en tu tierra.” El verso antedicho no le instruye al creyente para darle sino para prestarle a su hermano espiritual con la expectativa que sea posible que no consigan su dinero de regreso.

El deseo de Yahweh para su gente que está intentando hacer Su voluntad es que no carezcan. Esto se lograba con los creyentes del primer siglo. “No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que eran propietarios de terrenos o casas los vendían, traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles. Y era repartido a cada uno según tenía necesidad” (Hch. 4:34-35). Esto es similar al 15:7-11 de Deuteronomio. Yahweh no desea el comunismo para nosotros, donde cada uno tiene las mismas mercancías sin importar cómo trabajaron sino que Él no quiere que los individuos carezcan a menos de que rechacen trabajar. La población de Israel estaba requerida de dar el diez por ciento de su prosperidad financiera sin importar si era pobre o rica. A los ricos no se les requería dar más del diez por ciento porque ganaron más dinero como nuestra legislación fiscal es hoy. ¿Por qué? Nuestra legislación fiscal rompe el décimo

⁵ La viuda sea incluida en la lista después de haber cumplido por lo menos sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, cuídelas. No sea carga para la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que realmente son viudas. 1 Ti. 5:16;

⁶ Exodo 16

⁷ Dt. 24:17-21

mandamiento; “No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.” (Ex. 20:17). Zaqueo era un hebreo rico. Él le dio la mitad de sus posesiones a los hebreos que eran pobres, lo cual iba más allá de la ley de Yahweh. Él era todavía rico después de dar sus posesiones (Lc. 19). El Cuerpo del Cristo también se le pide dar a los otros miembros del Cuerpo de Cristo. “Pero no digo esto para que haya para otros alivio, y para vosotros estrechez; sino para que haya igualdad. En este tiempo vuestra abundancia supla lo que a ellos les falta, para que también la abundancia de ellos supla lo que a vosotros os falte, a fin de que haya igualdad; como está escrito: El que recogió mucho no tuvo más, y el que recogió poco no tuvo menos” (2 Co. 8:13-15).

La mayor parte de las contribuciones dadas a las Iglesias grandes o a las organizaciones Cristianas se utilizan hoy para el alcance comunitario y la construcción de edificios. El dinero no se utiliza para los necesitados, los huérfanos o las viudas. Sería pedirles demasiado estas organizaciones cubrir las necesidades en nuestra comunidad. Solo nosotros podemos saber si su holgazanería o carencia de disciplina fue causa de que una persona, que vive en nuestra comunidad, tenga problemas financieros o si una dificultad financiera llegó sobre ellos sin su culpa. Necesitamos tener nuestro propio dinero en ahorros para poder cubrir estas necesidades cuando ocurran. Somos las manos, los pies y la boca de Cristo en nuestra vecindad. Cristo, nuestra Cabeza, nos dirigirá en cuanto a cómo cubrir las necesidades de nuestra comunidad local.

Llaman los ministros para servir a nuestro Señor, como su vocación. No deben preocuparse por los asuntos de esta vida. Timoteo era un profeta de Yahweh y sus instrucciones fueron, “Ninguno en campaña militar se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo alistó como soldado” (2 Ti. 2:4). Los Levitas también eran criados de tiempo completo de Yahweh; “He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz, de entre los hijos de Israel. Los levitas serán míos” (Nm. 3:12). Yahweh ha elegido apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y profesores para trabajar de tiempo completo para el Cuerpo del Cristo (Ef. 4:11). Yahweh tiene diferentes instrucciones para los ministros en cuanto al dinero como se ve en 1 Timoteo 6:8.

Se requiere de los que participan del alimento espiritual de un ministro que prevean las necesidades del ministro; “Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Además: “El obrero es digno de su salario” (1 Ti. 5:18). Los Levitas recibían el diezmo, que era el 10%, de las otras tribus. El sacerdote también participó en los sacrificios presentados en el altar. En el Viejo Testamento las cenizas, el pecado y las ofrendas de paz, para nombrar algunos, servían varias funciones como el dar lo hace hoy. Los animales a ser sacrificados para Yahweh tenían que ser el mejor ganado de cada individuo. Estos animales representaban su trabajo de vida. El matar a su mejor ganado demostraba una confianza en Yahweh como cantidad suficiente. Ganamos espiritual, material y

físicamente cuando obedecemos la Palabra de Yahweh y damos alegremente en vez de verlo como una pérdida, como el mundo lo consideraría. Después de matar al animal, una porción, si no toda, iba para el sacerdote y su familia. El animal sacrificado era un sabor perfumado para Yahweh que lo bendecía al terminar, que cubría las necesidades del que daba y del hogar del sacerdote. Todo esto tenía que hacerse en la fe porque el dar va en contra del mundo natural. En 4:14-19 de los Filipenses, Pablo, como el ministro de nuestro Padre, participaba en el sacrificio a nuestro Padre, que era el dinero, que cubría sus necesidades. El dinero dado era un sabor perfumado par Yahweh como lo era el sacrificio levítico. El Padre promete una bendición, “Mi Elohim, pues, suplirá toda necesidad vuestra, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” cuando esta clase de donante se hace. Pues Noé dejó el arca él construyó un altar y ofreció un sacrificio quemado a Yahweh. Esto era un aroma agradable a Yahweh, que entonces bendijo a Noé y a sus hijos (Gn. 8:20 - 9: 1).

En algunos casos, el Padre nos hará almacenar dinero como lo hizo Él con José en Egipto. Si el padre nos ha informado con el espíritu que debemos de guardar un exceso del dinero, entonces obedecemos. También si no hay ningún necesitado ahora, entonces podemos ahorrar nuestro dinero en una cuenta dedicada al propósito de Yahweh. No mezcle sus fondos con los fondos del Padre sino que abra una cuenta separada. Deposite su contribución en la cuenta del Padre cada cheque y deja que se acumule. El dinero estará listo para que usted lo distribuya cuando Cristo se le dirija, al huérfano, a la viuda o al santo que esté necesitado en su comunidad. Cristo puede necesitar una gran cantidad de dinero en el futuro y Él puede hacer que usted lo tenga fijado en algún lado para esa ocasión. También Cristo podría tenerlo a usted ahorrando dinero para su propio propósito a causa de un acontecimiento imprevisto, que requiere una gran cantidad de dinero, como una cuenta de hospital. Cristo, nuestra Cabeza, nos guiará. Su sabiduría, que no vemos en este momento, puede ser revelada a futuro. Esto también fue demostrado en la cuenta referente a la unción de Yahshua con aceite podía haberse vender por mucho y regalado a los pobres (Matt. 26: 9). Damos conforme Cristo nos dirige por la palabra escrita y hablada, que es hecha por la revelación.

¡Los ministros deben ser inocentes y no encariñarse con el dinero!

Los ministros no deben de enredarse con los asuntos de esta vida como se da instrucciones en II Timoteo 2: 4. Los estilos de vida de Yahshua, Juan el Sumergido y Pablo reflejaban esta verdad. Las grandes posesiones materiales en la vida de un ministro adquirida de la multitud podían hacer que la multitud tropezara en su fe. Pablo preferiría trabajar con sus manos que recibir dinero de la gente a quienes daba instrucciones. “La plata o el oro o la ropa de nadie, codicia: ¡ustedes mismos, reconocen que, para mis necesidades y para los

que estaban conmigo, labrado duro estas manos! ¡En todas las cosas, le di para entender, a que, así trabajando, le corresponde ayudar al débil, también para tener presente las palabras del señor Yahshua, que, él sí mismo, dicho-Feliz es él, a dar algo que recibir” (el 20:33 de los actos - 35)! Pablo también dijo en 2:9 de I Thessalonians, “ya que ustedes recuerdan, hermanos, nuestro trabajo y dificultad: noche y día, funcionamiento, para no ser una carga a cualquiera de usted, le proclamamos a usted el alegre-mensaje de Yahweh.” En II el 3:8 de Thessalonians Pablo dice, “ni, como libre-regalo, comió pan, de nadie, pero, con el trabajo y dificultad, noche y día, trabajando, - que no seamos una carga para ninguno de ustedes; No porque no tengamos la autoridad, sino que, nosotros mismos, como ejemplo, puede ser que nos sostengamos delante usted, - - hasta el fin nos esté imitando” (II Thess. 3: 8). Hay ministros que son millonarios, no debido al trabajo de sus manos sino debido a sus contribuidores de la Iglesia.

I 6:8 de Timoteo, escrito para los ministros del mensaje alegre, dice, “si tenemos alimento y ropa, seremos contentos con eso.” Este verso fue escrito para Timoteo, profeta de Yahweh, y no para la Asamblea. (La aplicación de las instrucciones en los Libros de Timoteo a los miembros del Cuerpo de Cristo que no son ministros ha causado muchos errores.) El deber de las asambleas es proveer las necesidades del ministro, si él está cubriendo sus necesidades espirituales. El capítulo seis del primer libro de Timoteo le advierte a Timoteo que algunos individuos se convierten en ministros para ganar abundancia personal; “suponiendo que la santidad es, un medio para el aumento” (I Tim. 6: 5). Los ministros de Yahweh son responsables de recoger el dinero que debe ser distribuido a los que estén necesitados (4:35 de los actos, II corazón. 9, corazón 16 de I). El manejo del dinero puede ser tentador para los ministros del Señor, como lo era para Judas, que utilizó el dinero para su propósito. Los ministros pueden guardar más dinero de sus contribuidores de lo que necesitan, que les causará la “caída en la tentación, y una trampa, y muchas codicias absurdas y que hacen daño, que, hundan a los hombres en la ruina y la destrucción” (I Tim. 6: 9).

Muchos de los ministerios cristianos han caído por el lado malo porque no le prestaron atención a esta advertencia. La responsabilidad financiera es necesaria para todos los ministros del mensaje alegre. El sueldo de un ministro debe ser información pública, al igual que el Presidente de los Estados Unidos y el congreso, y la revisión de los estados financieros para sus organizaciones deben ser requeridos. Algunas de las organizaciones que supervisan las finanzas de iglesias son *El Concilio Evangélico y Vigilancia de Ministros para la Responsabilidad Financiera*. Estas organizaciones se pueden encontrar en el Internet. Un ministro del mensaje alegre no puede encariñarse con el dinero y él o ella no pueden tener nada de que lo acusen.

¿Debemos regalar todo y seguir a Cristo?

Algunos cristianos han aplicado las escrituras a sí mismos cuando estas mismas escrituras fueron escritas realmente para los individuos con el llamado a ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o profesores. Un ejemplo de la enseñanza incorrecta en la Iglesia cristiana es la mala aplicación de 6:3 de los versos de I Timoteo - 11 y 10:17 de Marco.

En el 6:3 de Timoteo - 11 se dirige a los ministros mientras que 6:17 de I Timoteo - 19 se dirige a la Asamblea de Yahweh. “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Elohim vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna.” Los creyentes ricos, no son instruidos a “... vender, y distribuir al indigente, - - y tendréis mil tesoros en los cielos; ¡y venid! seguidme” como se le dijo al joven regidor en Luke 18: 22, pero se les instruye de ser generosos. También no se les dice a los creyentes ricos que si tienen alimento y ropa, que estén satisfechos sino que les dan instrucciones de no confiar en la incertidumbre de las riquezas.

Los apóstoles son los individuos que son llamados por Yahshua para el ministerio de tiempo completo. Cuando se les llama deben dejar todo y seguirlo. Éste llamado es su nueva vocación (5:11 de Lucas). El hombre de Decapolis de quien nuestro Señor sacó muchos espíritus, quiso abandonar todo y seguir a Yahshua pero éste no era su llamado, en cambio nuestro Señor le dijo, “regresa de vuelta y diga cuánto ha hecho Yahweh para usted” (8:39 de LK). Ahora al regidor rico, en 10:21 de Marco, se le dijo que, “vaya, venda todo lo que usted tiene y dáselo a los pobres, y usted tendrá un tesoro en el cielo. Entonces venid y seguirme.” EL regidor rico fue llamado al ministerio de tiempo completo. El regidor rico fue dado las mismas instrucciones que les dieron a Pedro y los apóstoles, que era de empacar y vender todo y seguir al señor. Si aplicamos este verso a nosotros mismos y regalamos todo, erraremos, si nos no han llamado al ministerio de tiempo completo.

¿Cómo damos?

El dinero dado en amor es un ofrecimiento de sacrificio para el Padre, que le satisface bien en Su vista. En el Viejo Convenio, la cantidad de dinero dada era determinada según la ley de Moisés, que era el diezmo. “Y, en cuanto a todo el diezmo de la manada y de la multitud, todos que pasan debajo de la barra, los décimos, serán santos a Yahweh” (lev. 27:32). En la asamblea del cuerpo la cantidad es resuelta, “como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Elohim ama al dador alegre.” (II Cor. 9:7). ¿Cómo encontramos el propósito en nuestro corazón para dar?

Una forma en que podemos tener propósito en nuestro corazón para dar, es que debemos preguntarle a nuestro Padre qué cantidad debemos dar. Él nos ha dado la respuesta en Su palabra escrita y también nos dará cualquier información adicional, por la revelación con nuestro Espíritu Santo (I Jn. 5:13,14). “Pero Yahweh nos las **reveló** a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Yahweh... para que sepamos lo que Elohim nos ha concedido,... lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que **enseña** el Espíritu,... porque se han de discernir espiritualmente.... En cambio el espiritual **juzga** todas las cosas;... **Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.**” (Cor. I. 2:10 - 16). El Cuerpo de Cristo está bajo el ministerio del espíritu y no el ministerio de la muerte... no de la letra, sino del espíritu, para, la letra, mata, mientras que, el espíritu, lo hace vivo (II Cor. 3).

El Espíritu (Yahweh) nos ha dado el espíritu para que podamos saber qué hacer bajo estas circunstancias. Los creyentes del Viejo Testamento tenían la ley como su profesor pero nos han dado el Espíritu Santo (Gal. 3:24). La letra mata, pero el espíritu da vida (II Cor. 3:6). El Padre puede darnos la cantidad y a quién dársela comunicándose con nosotros a través del espíritu. La ley nunca podría dar una instrucción de personalizada para el donante, pero el espíritu sí puede. Él que es espiritual (uno con espíritu santo) discierne todas las cosas. Si nos dejamos dirigir (guiar) por el espíritu, no estamos más bajo la ley, que incluye el diezmo (Gal. 5:18). Algunos creyentes anhelan la ley y no tienen ninguna confianza en el espíritu, pero los que caminamos por el espíritu, caminaremos por la fe, lo que satisface bien a nuestro Padre (Heb. 11). Nuestro espíritu nos enseñará todas las cosas para que Lo podamos satisfacer bien bajo Su vista (14:26 de Juan). Nuestros donativos del dinero u otros artículos se modifican en cuanto al deseo de nuestro corazón, que es influenciado por nuestro espíritu. Si obedecemos la Palabra Escrita y la Palabra Hablada (habladas por el espíritu que alberga dentro de nosotros) entonces las necesidades el Cuerpo de Cristo y nuestras necesidades serán suministradas.

¿Cuánto damos?

No damos una cantidad que nos apenaría financieramente, a menos de que nos lo guíe Cristo. “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez [thlipsis], sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.” (II Cor. 8:12 - 15). Thlipsis, la señal de socorro traducida la palabra griega, significa “presionar, el comprimir, presión” y se traduce generalmente, tribulación como en II 7:4 de Corintios y 8: 2. El donante del diez por ciento o el diezmo puede causar escasez financiera en ciertos individuos. El donante de nuestro exceso es voluntad de nuestro Padre para que nuestro donante suministre un alivio para

otras pero no una tribulación a nosotros mismos. La situación financiera de una persona requiere que den el uno por ciento de sus ingresos mientras que otro puede dar el cincuenta por ciento.

Bajo ciertas situaciones, nuestro Señor puede animarnos, por la revelación, a dar más de lo que sentimos poder dar, de tal modo que requiere que caminemos por la fe. A simple vista, parecería que nos estaríamos angustiándonos pero la Palabra de Cristo nos da instrucciones que éste no será el caso. Al muchacho que le dio a Yahshua cinco panes de cebada y dos pequeños pescados se le multiplicó en la cantidad de doce cestas llenas. Elijah le prometió un acontecimiento sobrenatural a una mujer viuda, que fue empobrecida debido a una sequía, si ella le fuera a dar toda la comida que ella tenía. “Y ella respondió: Vive Yahweh tu Elohim, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Yahweh, Elohim de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Yahweh haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Yahweh había dicho por Elías.” (I Reyes 17:12-16). (Debemos tener cuidado sin embargo porque hay ministros falsos que pueden decir que Elohim les dijo que estábamos supuestos a dar una cantidad determinada de dinero. La mujer viuda no tenía el espíritu santo pero nosotros sí, lo cual le permite a Yahweh y a Cristo comunicarse con nosotros para confirmar o rechazar lo que puede decir un ministro.) Si la revelación se da para dar más dinero que lo usual, como Elijah habló por Yahweh a la mujer viuda, entonces nuestra siembra se nos multiplicará para aliviar cualquier tensión que pueda haber sido causada por un regalo más grande.

El Diezmo

La función del diezmo era de “Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.” (Deu. 26:12). Los Levis eran 1/12^{va} parte de la población, que requería una décima parte de los recursos de las otras once tribus para apoyarlas. El trabajo terminado de Cristo reemplazó la función de los Levis, de tal modo que se eliminó el diezmo. No nos dan instrucciones de dar el diezmo en las siete Epístolas de la Iglesia sino que se nos dan instrucciones de dar “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Yahweh ama al dador alegre” (II corazón. 9: 7). El diezmo puede interferir con el propósito de nuestro Padre porque puede ser demasiado para que algunos den y demasiado poco para otros. La confianza de cada individuo en nuestro Padre varía. Cristo, que es nuestra Cabeza, Maestro y Amo trabajará

con nosotros individualmente en cuánto a la cantidad de dinero que debemos dar. La fe de Pedro le dio la capacidad de caminar en el agua mientras que otros no pudieron tener la fe necesaria para hacerlo. Nuestro Padre y nuestro Señor dirigirán nuestras trayectorias de manera individual, según pidamos las instrucciones en cuánto a la cantidad de Su dinero que debemos dar y a quién debemos dárselo. Conforme nuestra confianza y nuestros frutos crezcan en Cristo, Él nos hará prosperar para que podamos dar incluso en mayores cantidades, que cubrirán las necesidades del Cuerpo de Ungido, el Cristo.

Yo creo que los ministros le enseñan a su congregación a dar el diez por ciento de sus ingresos (el diezmo) porque no creen que Yahweh cubrirá sus necesidades. Requiriendo que la gente diezme su ingreso indica la carencia de fe del ministro en Yahweh como Shaddai, el Generoso, en proveer para sus necesidades. El ministro trabaja y siembra cosas para nuestras vidas espirituales mientras ganamos dinero (cosas carnales) para proveer por su vida material. Mientras menos dependiente sea el ministro en el dinero de la congregación, más fiel puede serle a Cristo. El dinero tiende a atar al recipiente a los deseos del distribuidor.

Si el ministro enseña la voluntad de Cristo y la congregación no está satisfecha, entonces el dinero de la congregación puede ser retenida del ministro. El ministro puede entonces tener la tentación de adaptar su mensaje para satisfacer a la multitud en vez de al Señor, que da lugar a que aumenten sus ingresos. Yahshua habló las palabras de Yahweh, que dieron lugar a Él fuera crucificado por su propia gente. La congregación de Pablo le dio la espalda cuando él dijo, a “Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia... Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen.” (II Tim. 1:15, 4:17). El tamaño y contribuciones de la congregación asiática de Pablo pararon debido a su obediencia a Cristo. Pablo miraba hacia Cristo para su autosuficiencia, como deben de hacerlo todos los ministros; él trabajó con sus manos cuando era necesario. Pablo dijo, “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Phil. 4:12 - 13).

La Advertencia de Yahweh que Viene con la Prosperidad Económica

Yahweh advirtió a Israel que su corazón pudiera levantarse en Su contra debido a la prosperidad con la que Él iba a bendecirlos. “Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Yahweh tu Elohim por la buena tierra que te habrá dado. Cuídate de no olvidarte de Yahweh tu Elohim, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que

tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Yahweh tu Elohim, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Yahweh tu Elohim, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. Mas si llegares a olvidarte de Yahweh tu Elohim y anduvieres en pos de Elohimes ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Yahweh destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Yahweh vuestro Elohim.” (Deu. 8:10 - 20). (También vea el 31:20 de Deuteronomio, el 32:15 y el 23:20-33 de Éxodo)

Conclusión

En esta edad del espíritu ya no estamos más bajo la ley. El diezmo, la circuncisión, el Sabat, la Luna Nueva y los sacrificios de animales se suprimen en las siete Epístolas de la Iglesia. Damos mientras que el propósito esté en nuestros corazones; dirigido por el Espíritu Santo. El mundo de Yahweh es un mundo próspero si podemos seguir sus instrucciones, que se escriben en Su Palabra. Su prosperidad financiera es dependiente sobre: su diligencia en el trabajo, su siembra (el dar) en fe, su fe en acción (caminar por el espíritu) y su llamado al Cuerpo. (Efe. 6:16). Nuestra responsabilidad en el hecho de dar es hacia nuestros parientes, y especialmente a nuestra familia inmediata. Si no proveemos sus necesidades, entonces somos peores que un no creyente (I Tim. 4:8). Los ricos están supuestos a ser “...ricos en buenas obras, dadivosos, generosos.” (I Tim. 6:18). “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.” (Gal. 6: 6).

Demos nuestro dinero, que Él nos ha dado, sabiamente, sistemáticamente y fielmente para su propósito. No esperamos menos de nuestros ministros en cuanto a nuestra alimentación. El dar regularmente es absolutamente necesario. Las oraciones y regalos de Cornelio fueron ofrendas conmemorativas ante Yahweh (Actos 10). El dinero puede ser una ofrenda conmemorativa ante nuestro Padre y nuestro Señor o puede ser nuestra caída. “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (I Tim. 6: 10). Nuestro Padre debe ser nuestra fuente de abastecimiento y no de riquezas (Matt. 6:33).

El confiar en las riquezas en vez de en nuestro Padre estrangulará la Palabra (Matt. 13:22, I Tim. 6:17). El Padre nos ha confiado la tierra. Entramos en este mundo sin nada y algún día dejaremos atrás todas nuestras posesiones. Nuestros tesoros deben de almacenarse en los cielos (Matt. 6:19-21). El dinero no es ni bueno ni malo. No es la posesión de riquezas,

sino un amor hacia ellas que lleva a los hombres a caer en la tentación. El dinero que tenemos no es nuestro sino que se nos ha dado en confianza para ser administrado según lo que nos dirige nuestro Padre y nuestro Señor. El dinero es una pequeña cosa para el Creador. Llenar un barco con pescados o alimentar a 15.000 personas con algunos panes es un acontecimiento diario con nuestro Señor. La fidelidad y la obediencia nos lanzarán en el reino espiritual donde Yahweh es nuestra suficiencia y el dinero, que es nuestro trabajo, es un sacrificio que diariamente ponemos a los pies de su altar. Al hacerlo, un sabor perfumado se presentará a nuestro Padre, que demuestra nuestra confianza en Él como nuestro único abastecedor.